

PRESENTACIÓN

El presente número contiene varias vertientes reflexivas sobre la doble dimensión de la historia, reconocidas así por Raymond Williams por su carácter de época y sus coyunturas, propiamente históricas, que generan los cambios. Tal vez estas dimensiones ayuden a entender mejor la dialéctica entre grandes y pequeñas historias/narrativas; crisis globales y luchas locales; entre un sujeto que participan en su dominación y otro que se opone a ella.

La primera sección abunda en la discusión de conceptos y reflexiones sobre estos tópicos. A partir de dos textos clásicos de Marx, Alfonso García aborda la lucha de clases en las relaciones sociales capitalistas; sostiene la particularidad histórica en que las contradicciones y antagonismos se expresan en la forma y sustancia del trabajo. Con ello, crea un argumento para retomar el trabajo como concepto crítico que vislumbre un sujeto en busca de su emancipación en estos momentos de crisis.

Enrique Rajchenberg ofrece una revisión de dos importantes autores sobre las acciones y las conciencias colectivas de clases subordinadas a lo largo de la historia; contrasta la obra de Eric Hobsbawm y James C. Scott para desplegar su propia comprensión de los significados de la lucha de los más “débiles” para minar o derrumbar sistemas opresores.

En este número se incluyen dos dossiers. En el primero, como lo señala Raquel Gutiérrez en su ensayo, varias estudiosas de lo

común y de las luchas de las mujeres por su restablecimiento en los panoramas de despojo y sufrimientos actuales, revisan los aportes de la destacada historiadora feminista Silvia Federici. Los planteamientos vertidos en esta sección serán seguramente muy adecuados para la lectura crítica de la amplia bibliografía de Federici que incluye el valioso libro *Calibán y la bruja*.

El otro dossier pone en una revisión crítica aquello que la educación multicultural significa en el contexto del despliegue de una hegemonía que ensalza la diversidad cultural como un elemento para destacar la especificidad de indígenas, que con sus tradiciones al hombro, pueden integrarse al mercado global. Tres trabajos componen esta sección, dos de ellos, el de María del Coral Morales y el de Violeta Denis Jiménez, desde sendas etnográficas ponen en entre dicho lo que normativamente la Educación Intercultural pretende crear. Ellas, en lugar de observar la conformación de sujetos que internalizan los valores de las currículas que persiguen reducirlos a fuerza de trabajo ideal para la expansión total del capital, miran chicos y chicas con altas capacidades críticas que cuestionan los despojos que suceden en sus regiones y reflexionan cotidianamente sobre lo que hay que hacer para vivir y no sólo sobrevivir.

El tercer artículo de esta sección, escrito por Sergio E. Hernández y Trish Gibson, ofrece un marco analítico para comprender qué representa el multiculturalismo y cómo elites nacionales traducen sus valores, sustentados en la racionalidad del neoliberalismo, en universidades dirigidas a “poblaciones” indígenas, que buscan no la formación de profesionales con bagajes sólidos y críticos sino individuos que sirvan a sus finalidades políticas. Tal argumento, lo contrastan con las experiencias de proyectos no oficiales de universidades interculturales desarrollados en América Latina, cuya finalidad es exactamente lo contrario. En su conjunto, este dossier refresca las visiones sobre el papel que juega la educación para la reproducción cultural del orden de dominación.

El título de la sección “Ahora, ¿cómo se internaliza lo externo?”, se refiere a la expresión que el sociólogo brasileño Fernando

Henrique Cardoso (“internalizar lo externo”) utilizó para explicar las relaciones entre las economías dependientes de América Latina y los intereses del modelo hegemónico norteamericano. El destacado analista de la crisis global del capitalismo Wim Dierckxsens ofrece un ensayo para atender lo que él percibe actualmente como muestras de un cambio de época. La crisis del capital como sistema es notable, la emergencia de nuevas fuerzas y el reacomodo de otras existentes deben comprenderse sociológicamente, sobre todo, para estar alertas de sus efectos en las ideas que se impondrán como desarrollo y bienestar.

Redondea esta sección el trabajo de Giuseppe Lo Brutto, quien describe con detalle el surgimiento de escenarios diferentes de “cooperación”, un término relativamente nuevo para definir las relaciones entre países centrales y no centrales. Ahora, estos escenarios tienen en el ejemplo de la cooperación Sur-Sur, construida por países que han experimentado giros en sus políticas para restablecer las bases perdidas de los estados de bienestar. Como una emergente geopolítica, el caso es relevante para darnos una idea de la multipolaridad de fuerzas desatadas en la definición del sistema mundial capitalista, planteamiento general que comparten tanto Wim Dierckxsens como Giuseppe Lo Brutto.

Este número se completa con la sección “Investigaciones en proceso”. Se incluye el ensayo de Luciana Ghiotto en torno a una revisión crítica de la sociología del trabajo y el lugar que tiene este concepto, que originalmente definió un ámbito empírico de análisis. Una revisión de esta naturaleza es bienvenida en estos días, sobre todo, para repensar desde Latinoamérica lo que el trabajo significa como un concepto sociológico siempre dispuesto a rebasar las prenociones que oscurecen las relaciones contradictorias y antagonicas que debe mostrar.

Finalmente, nos congratulamos en presentar el discurso de nuestro colega Carlos Figueroa Ibarra, brindado con motivo de su nombramiento como profesor emérito de la FLACSO-Guatemala. Sin duda, ese reconocimiento honra a su trayectoria académica, caracterizada por un compromiso político para crear una historia

que nos ayude a no olvidar jamás la violencia contra las luchas populares en ese país y en toda Centroamérica. Carlos es autor del libro *Los que siempre estarán en ninguna parte*, un trabajo que deja constancia del sufrimiento causado por el genocidio del Estado guatemalteco. Con la distinción que él recibió, aquilatamos su trabajo, sobre todo para patentizar aún más la indignación por la desaparición forzada de 43 jóvenes estudiantes de la escuela normal rural de Ayotzinapa en septiembre del 2014 en Guerrero, México.